EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

MADRID.

Imprenta que fue de **operarios**, calle del Factor núm 9,

à cargo de D. F. R. del Castillo.

1852.

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galeria titulada:

EL TEATRO (1).

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
La creacion ó el Diluvio Universal. (o)	4	Sres. Zorrilla.	8
¡Es un Angel! (o)	3	Suarez Brabo.	8
Trabajar por cuenta agena (o)	3	Cazurro.	8
La Gloria del Arte. (o)	3	Asquerinos.	8
Juan sin tierra. (o)	4	Diaz.	8
D. Sancho el Bravo. (o)	3	Asquerino (D. Eus.)	8
Para heridas las de honor. (o)	3	Galvez.	8
Mi mamá. (o)	1	Sierra.	4
El 5 de Agosto. (o)	4	Tamayo y Baus.	8
Los Amantes de Chinchon. (o)	1	Larrañaga, Estrella, Príncipe, Villergas y Asquriéno.	4
Juan sin Pena. (o)	4	La Rosa.	8
El ensayo de una ópera. (z o)	1	Peral (música de Oudrid y Hernando.)	4
Un dómine como hay pocos. (o)	1	Peral.	4
Las Guerras civiles (o)	3	Asquerinos.	8
Traidor, inconfeso y martir. (o)	3	Zorrilla.	8
La banda de la Condesa. (o)	3	Cortijo y Valdés.	8
Nobleza contra Nobleza (o)	4	García de Quevedo.	8
Un amor á la moda. (o)	1	Perez, Duro y Rivera.	4
Hacer cuenta sin la huéspeda. (o)	3	Flores Arenas.	8
La madre de San Fernando. (o)	4	Rossell.	8
Los amantes de Teruel. (r)	4	Hartzenbusch.	8
Un paje y un caballero (o)	3	García de Quevedo.	8
D. Bernardo de Cabrera. (o)	4	Garcia de Quevedo.	8
Una falta. (o)	3	Huici.	8
Las flores de D. Juan. (r)	3	Escosura.	8
Las Apariencias. (o)	3	Escosura.	8
Con razon y sin razon. (o)	3	La Rosa.	8
De audaces es la fortuna. (o)	2	Ramirez.	6
Lecciones de amor. (o)	3	Ramirez.	6
Llueven hijos. (o)	1	Bermejo.	4
Al mejor cazador. (o)	3	Bermejo.	8
Afectos de odio y amor. (o)	3	García Gutierrez.	8
Los instintos de Alarcon. (o)	1	La Rosa.	4
Arcanos del alma. (o) *primera parte.*	3	Asquerino. (D. Eus.)	8
La verdad en el espejo. (o)	3	Hurtado.	8
Negro y Blanco. (o)	1	Silbela y Barreras.	4
Entre bobos anda el juego (r)	4	Asquerino (D. Eduar.)	8

(1) Las letras que van á continuacion del título de las obras significan (a) arreglada, (o) original, (r) refundida y (z) zarzuela.

CHISMES,

PARIENTES Y AMIGOS,

comedia original en tres actos y en verso,

POR

DON CAYETANO DE SURICALDAY.

Representada con estraordinario aplauso en el teatro del Instituto Español, la noche de 29 de junio de 1852.

MADRID.

Imprenta que fué de **Operarios,** à cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, número 9.

1852.

PERSONAJES.	ACTORES.
MATILDE.	Doña Rita Revilla.
DOLORES.	Doña Isabel Sabater.
RITA.	Doña Manuela Bueno.
D. MIGUEL.	D. Antonio Alverá.
BENITO.	D. Jose Alverá.
D. MAMERTO.	D. Felix Diez.
D. AMBROSIO.	D. Manuel Sorzano.

La accion pasa en Madrid en el año de 1849.

Esta comedia es propiedad del Sr. Gullon, como dueño de la Galeria titulada El Teatro.

ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada en casa de don Miguel: puerta en el fondo, dos á la izquierda, y otra y balcon á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL, DON AMBROSIO.

AMB. Adios Miguel! (*Entrando.*)
MIG. Don Ambrosio! (*Abrazándole.*)
Tanto bueno por mi casa!
AMB. Otro abrazo! Estás mejor
que al separarnos. Caramba!
Bien te sienta el matrimonio.
MIG. Usted siempre con sus chanzas.
AMB. Siempre alegre, ya lo sabes,
yo no me apuro por nada.
MIG. Y qué motivo á la corte?...
AMB. Es una historia muy larga.
Te escribí que me nombraron
corregidor de Vergara.
MIG. Sí, vendrá usted con licencia.
AMB. Absoluta: tres semanas
hace ya que estoy cesante.

717233

Tú puedes darme una carta
para el ministro de Hacienda,
hablarle quiero mañana.

MIG. Cómo fué?

AMB. Por mas que pienso
no atino... Cosas de España.
Espero que me repongan,
si tú de servirme tratas.

MIG. Duda usted?...

AMB. Me alegraria
volver... y eso, que á Dios gracias,
para vivir el destino
me hace poquísima falta
en adelante, ya sabes
que no me duermo en las pajas.
Traigo un plan de carreteras
soberbio.

MIG. Mucho estrañaba
no tuviese algun proyecto...

AMB. Una cosa estraordinaria.
Catorce ferro-carriles!
Está en mi mente nombrada
ya la junta directiva...
Pondré banqueros en Francia...

MIG. Es eterna esa manía!

AMB. Tú no comprendes palabra.
Y hay que aguzar el ingenio...
como no corren las pagas...
Ahora soy clase pasiva...
antes yo me lo arreglaba...

MIG. Pero...

AMB. Tambien en mi viaje
un vejastron mala facha,
que en la berlina venia,
de mis planes se burlaba.
Tanto me llegó á cargar,
que si pronto no se acaba...

MIG. Es mucho!

AMB. Iremos viviendo. *(Sacando la caja.)*
Quiéres un polvo?

MIG. No, gracias.

AMB. Con que vamos: me presentas

á tu mujer? Dónde se halla?
Sé que es jóven y muy linda,
bribon! (*Haciendo que cuenta dinero.*)
Y bien educada!

MIG. Cuando me casé con ella
poco en su caudal pensaba.
Este verano la ví
por vez primera en Alhama,
allí se arregló la boda,
y hace un mes...

AMB. Su mano blanca
te entregó. Me lo avisaste.
Será pregunta escusada
decirte si estás contento?

MIG. La quiero con toda el alma.

AMB. No hay tiempo para otra cosa.

MIG. Mi dicha fuera colmada
á no ser...

AMB. Vaya otro polvo. (*Sacando la caja.*)

MIG. Por su familia; es tan larga...

AMB. Y su madre tan chismosa,
y tan coqueta su hermana,
que no tienes sufrimiento
bastante para aguantarlas.

MIG. Quién ha dicho?...

AMB. Las traté
cuando estuvieron en Málaga.
Por lo demas buena gente,
en su conducta no hay tacha.

MIG. Entonces conoce usted
á mi esposa?

AMB. Y me gustaba,
y quise hacerla el amor
entonces... pobre muchacha!
te confieso francamente
que se reia en mis barbas...
De todo esto hace tres años:
Dolores, su prima hermana,
acababa de salir
del convento donde estaba.

MIG. Esa vive con nosotros,
y por Dios que es una santa.

Lo que es las otras quisiera
que de mí no se acordaran.

AMB. Y por qué?

MIG. Porque me tienen
una guerra declarada,
y sin ellas mi mujer
doblemente me adorára.
Figúrese usted que están
aquí desde la mañana
á la noche, que se sientan
á la estufa, y allí charlan
como cotorras, y siempre
de mi persona... no hay nada
que haga yo, que no las choque:
mi semblante, mis palabras,
con todo tienen que hacer...

AMB. Tú debieras halagarlas.

MIG. Pero cómo! Si me estoy
con ellas, tambien se enfadan,
y dicen que tengo celos,
que no me inspiran confianza...
Si salgo, que soy un tonto,
que las pongo mala cara.
Si gruño, que á mi mujer
la tengo sacrificada,
que tiene ojeras, que no hago
mas que hacerla verter lágrimas,
y qué sé yo cuantas cosas
que la paciencia me exaltan!
Acertar es imposible.

AMB. Necesitas mi cachaza,
no hacer caso.

MIG. Es que despues
mi señora toma cartas
y concluye por unirse
con su madre y con su hermana.

AMB. Si no te quejas de alguna
cosa mas, eso no es nada:
con un poco de energía,
en conociendo quien manda,
se acaba todo, es meterme

en camisa de once varas;
pero te he visto nacer
y tengo esperiencia larga...

MIG. No puedo reñir con ella,
siento tanto disgustarla...
Aunque es fuerza...

AMB. De otro modo
no te arriendo la ganancia.—
Si pretendes que la vea
date prisa, (*Llama Miguel.*) que me aguardan
dos célebres ingenieros
recien venidos de Holanda,
que quieren que les dé parte
en mi plan: ellos las máquinas
arreglan...

ESCENA II.

DICHOS, RITA.

MIG. (*A Rita.*) A la señora
que la quiero presentar
un amigo.

RITA. Me parece
que á nadie recibirá.
Está algo mala.

AMB. ¿Disculpas? (*Ap. á Miguel.*)

MIG. No debe usted estrañar... (*Ap. á D. Ambrosio.*)
Conmigo está incomodada.

AMB. Por lo de siempre? (*Ap. á Miguel.*)

MIG. Cabal. (*Ap. á D. Ambrosio.*)
(*Alto.*) Quédese usted á comer.

AMB. Hoy es imposible.

MIG. (*A Rita.*) ¿Está
su prima con ella?

RITA. Sí.

MIG. Pues las puedes avisar,
cuando gusten...

AMB. Me marcho...

RITA. A las tres comieron, van
ahora al Circo.

AMB. La enferma!... (*Ap. á Miguel.*)
RITA. Ha venido la mamá
de la señora, y por eso
no se han querido esperar.
MIG. Bien, véte. (*Incomodado.*)
(*Váse Rita.*)
AMB. Pobre Miguel!
MIG. Qué me dice usted?
AMB. Ja! ja!
Qué he de decir? que tu esposa
es muy constitucional.
El rey reina... (*Sacando el reloj.*)
Mis consocios
impacientes estarán...
Con que adios...
MIG. Luego en el teatro...
AMB. Hablaremos, bien está.

ESCENA III.

MIGUEL.

Qué vergüenza! En conclusion
he quedado muy lucido...
mas lo tengo merecido
por mi débil condicion!
Si don Ambrosio quisiera
contar lo que pasa aquí,
como él ahora, de mí
todo el mundo se riera...
Y dice bien, mostrar debo
á mi mujer que no aguanto...
Pero si la quiero tanto!
Pero si nunca me atrevo!
Aquí se acerca, valor!
Segun la cara que tiene
á nueva lid se previene
el ídolo de mi amor.
(*Se sienta y coje un libro.*)
La dejaremos hablar.

ESCENA IV.

MIGUEL, MATILDE.

MAT. (*A.*) Pensaba que no estuviera.
MIG. (*Ap.*) Ya murmura!
MAT. (*Ap. sentándose al otro estremo del teatro.*)
Ni siquiera
se ha dignado reparar.
(*Alto.*) Te veo muy entretenido.
MIG. Un poco. (*Sin mirarla.*)
MAT. Novela?
MIG. (*Con desden.*) Pues.
MAT. Es bonita?
MIG. Sí.
MAT. Qué hora es?
(*Despues de un momento de pausa.*)
MIG. Las siete.
MAT. Y no estás vestido?
MIG. No te puedo comprender...
MAT. Al Circo debemos ir.
MIG. Bien; pero hemos de salir
por ventura sin comer?
MAT. No has comido?
MIG. Es singular
tu sorpresa.
MAT. El pobrecito (*Levantándose.*)
sin hablar... (*Llamando.*) Rita! Benito!
En todo tengo que estar...
Y no vendrán!... Yo creí...
MIG. Ten calma.
MAT. Si es mucho cuento!
MIG. Por tí, Matilde lo siento,
qûe yo en la fonda comí.
MAT. En la fonda! Bien está,
muy bien, y sin avisarme...
MIG. Tú tambien sin esperarme
comiste con tu mamá.
MAT. Como vas acostumbrando
no verme en un dia entero,

por lo tanto considero
demas estarte aguardando.

MIG. Cierto, mas si pasa un dia
sin vernos, y acaso mas,
recuerda bien que jamás
ha sido la culpa mia.
Has dado en el estrivillo
de reñir cada momento,
cerrándote en tu aposento
como si fuera un castillo.

MAT. Porque es el medio mejor
de cortar nuestras quimeras.

MIG. Yo lo creo.

MAT. Tú debierás
deponer todo rencor,
y tratar con humildad
de dar gusto á tu mujer...

MIG. Nunca lo dejé de hacer.

MAT. Entonces hubiera páz.

MIG. No sigas, estoy al cabo
de tu idea...

MAT. Mal entiendes.

MIG. Que te obedezca pretendes
como si fuera un esclavo?
Es tarde, ya he desistido
de mi afan de contemplarte,
desde hoy quiero demostrarte,
que sé que soy tu marido.

MAT. Miguel!

MIG. Y para empezar
y que se acabe este infierno,
te ha de servir de gobierno,
que tu deber es callar.

MAT. Callar!

MIG. No te acuso, no,
por lo que ahora me pasa,
si soy un cero en mi casa
yo tengo la culpa, yo.
Mi indulgencia, mi cariño
fueron la causa de todo,
tú me tratas de este modo
porque he sido yo muy niño.

MAT. Bien mi tia la de Estella
lo dijo antes de la boda.
Si es malo!
MIG. No me acomoda
que te trates mas con ella.
MAT. Bravo!
MIG. Hubiera preferido
que algo menos te quisiera,
y á darte cuenta viniera
de tu caudal su marido.
MAT. No me asustan tus furores:
no amándome todo cabe.
MIG. Por Dios, Matilde!
MAT. Quien sabe
si tienes otros amores!
MIG. Tal locura!... (*Ap.*) Ya está dado
el primer paso, cejar
no puedo... Yo he de mandar...
MAT. Qué bien que me has engañado!
Al escuchar tus razones
nadie en ti conoceria
al que se pasaba el dia
rondándome los balcones;
al que siempre en mi presencia
encogido se mostraba,
y que la vista no alzaba
del suelo sin mi licencia;
al galante caballero
que tan ardiente pasion
fingir supo... Eres leon,
aunque pareces cordero.
Qué ha sido tanta protesta,
que en uno y otro papel
hiciste de serme fiel
eternamente? Contesta.
Dueño ya de mi albedrio,
aunque mi desdicha labras,
no temes en tus palabras
manifestar tu desvío.
Ese carácter sosten:
asi todo se concilia...
Lo siento por mi familia,

que yo por mí me hallo bien.
Con qué cara tan grosera
á mi mamá recibiste
ayer... ni el brazo la diste
para bajar la escalera!
Conoce cual es tu anhelo,
no sufre, mal que te pese...
Me encargó que te dijese
que no vendrá.

MIG. (*Ap.*) Justo cielo!
Que lo cumpla. (*Alto.*) Con que yo
debo lo que antes hacia...

MAT. Ninguno lo estrañaria.

MIG. Te parece?...

MAT. Por qué no?

MIG. Bien, si te agrada, es muy ovio,
no me verás nunca ya
sino con guantes y fra,
como cuando era tu novio;
para decirte mi amor,
te escribiré billetitos
con flechas y cupiditos,
en papeles de color;
y me compraré antiparras
para ver tu rostro hermoso...
porque pienso hacerte el oso
como en los tiempos de marras.

MAT. Búrlate...

MIG. No he de burlarme
si tales cosas oí?

MAT. Muy desgraciada nací!
Tú conseguirás matarme.

MIG. (*Acercándose.*) Oye, y depon los enojos;
no incomodarte te ofrezco,
no sabes cuanto padezco
al ver el llanto en tus ojos.
Tan niña y tan inocente,
mereces harta disculpa,
de todo tiene la culpa...

MAT. Mi familia?

MIG. Ciertamente.

MAT. Ella me da proteccion

cuando por tí sufro y lloro.

MIG. Bien sabes tú que te adoro
con todo mi corazon.
Y me haces muy grave ofensa
si llegas á imaginar
que puedas necesitar
que salgan á tu defensa.
Lejos de ser un tirano,
mi anhelo en pagar consiste
la ventura que me diste
al entregarme tu mano.
Toda la existencia mia
la cifro en verte dichosa...
Matilde, aunque eres mi esposa
soy tu amante todavía.
De mis iras á pesar,
y de lo que yo te escucho,
los dos nos queremos mucho...
sin poderlo remediar.
Llegarás á comprender
mis instintos generosos,
y al fin seremos dichosos,
porque lo debemos ser.
De raiz nos interesa
terminar estas cuestiones...
Date una vez á razones,
verás como no te pesa.
No pienses que nada exija
que con mi lealtad no cuadre,
quiero que ames á tu madre:
es tu deber de buen hija.
Tambien mi afan la respeta...
pero toca ciertos puntos...
francamente, en mis asuntos
no me gusta que se meta,
y no tu lengua me arguya
de que á tu amor pongo tasa...
no tal, que venga á mi casa...
Pero que mande en la suya.

MAT. Es aprension ciertamente.

MIG. A mí me parece justo.

MAT. Pues bien, voy á darte gusto,

y prohibiré formalmente
que me hable nunca de tí.
Quieres?

MIG. No te pesará.
MAT. Mañana á su quinta vá,
y pienso quedarme aquí.
MIG. Oh! Gracias!

ESCENA V.

DICHOS, DOLORES.

DOL. (*Entrando.*) Interrumpí?
MAT. No en verdad.
MIG. Llegas á tiempo
de firmar en el tratado
de paz que los dos hacemos.
MAT. Siempre sale con la suya. (*Ap. á Dolores.*)
DOL. Yo de esas cosas no entiendo.
MIG. Aprenderás si te casas.
DOL. Casarme yo, ni por pienso.
MAL. Embustera! (*Ap. á Dolores.*)
MIG. En un momento
voy á quitarme la bata.
MAT. Que me traiga mi sombrero,
dirás á Rita.
MIG. Está bien.
(*Ap.*) Qué feliz soy!

ESCENA VI.

MATILDE, DOLORES.

MAT. Es tan bueno!
Me quiere tanto!
DOL. (*Acercándose al balcon.*) Tal vez!
MAT. Lo dices con un acento...
DOL. Natural. (*Ap.*) Si reparara...
Parece tonto!
MAT. Sospecho,

que de Miguel no te fias.

DOL. Yo te diré cosas luego...

MAT. Qué has de decir?

DOL. Ya verás...

MAT. Algun chisme, lo desprecio.

DOL. (*Ap.*) Nunca le ví de uniforme;
tiene muy bonito cuerpo.

ESCENA VII.

DICHAS, RITA.

RIT. Señora... (*Entrando con el sombrero.*)

MAT. Trae. (*Poniéndoselo.*) Me está bien?
(*A Dolores.*

DOL. (*Sin mirarla.*) Sí, prima. (*Ap.*) Y es coracero!

MAT. (*Ap. á Dolores.*) Con que, qué sabes?

DOL. (*A Matilde.*) Tres dias
hace, que con gran misterio
se levanta tempranito,
y se marcha, ayer le vieron
muy embozado en su capa,
cuando estaba amaneciendo.

MAT. Pero á tí quien te ha contado...?

DOL. Puedes suponer...! (*Ruborizándose.*)

MAT Comprendo.

DOL. El le encontró...

MAT. Es singular...!

DOL. Al cabo de un rato bueno
vuelve, se acuesta y á todos
nos engaña.

MAT. Será cierto?
Pero á dónde irá...?

DOL. A Benito
le daré el encargo luego
de que le siga.

MAT. Sí, sí;
muy pronto, saber deseo...

RIT. Una carta para usted (*Bajo á Dolores.*)
tengo aquí.

DOL. Qué atrevimiento! (*Enfadada.*)
De quién es? (*Bajo*)
RIT. Del capitan,
pero volvérsela puedo.
La tiró por la rejilla,
la hallé en el recibimiento,
como siempre..,
DOL. Dámela.
(*Bajo, sin mirarla y alargando la mano.*)
RIT. El pobrecito está muerto. (*Dándole la carta.*)
DOL. Ya me vió! (*Ap. y separándose del balcon.*)

ESCENA VIII.

DICHAS, MIGUEL.

MIG. Cuando gusteis...
DOL. Disimula.
MAT. Creer no puedo (*Ap. á Dolores.*)
en él.
DOL. Te convencerás. (*Ap. á Matilde.*)
MIG. Cada vez estoy mas ciego! (*Ap.*)

ESCENA IX.

RITA *asomándose al balcon.*

Al fin la tomó, era claro.
Hipocritona...! Detrás
irá el simple... ya era tiempo
de que nos dejase en paz.
Hoy ha estado catorce horas
de planton en el portal.
—Me gusta doña Dolores,
apenas se atreve á hablar,
nunca levanta los ojos
del suelo, ataques la dan
de nervios de ver á un hombre...
«Yo nó me caso jamás»
dice, con aquel acento

tan dulce y angelical
suyo, y está haciendo guiños
todo el dia al capitan!
Y parece que á mí me hace
algun favor... Por san Blas!
Si de estas mosquitas muertas
no se debe de fiar.

ESCENA X.

DICHA, D. MAMERTO, BENITO, D. *Mamerto vestido de viaje, y Benito con una maleta y una sombrerera.*

MAM. Si parece que eres manco...
Coge bien la sombrerera,
entiendes? De esta manera.
Me costó en París un franco.
Gracias á Dios que llegué: (*Sentándose.*)
treinta leguas he corrido
en un dia... Estoy molido...
Pero aquí descansaré.
BEN. Repare usted...
MAM. Reparado.
Dile al cochero, que baje
de la zaga mi equipaje
y súbelo con cuidado.
(*Ap.*) Tal vez mas amable sea
que ese viejo esta muchacha.
Vamos adentro, despacha... (*A Benito.*)
Y no me parece fea.
(*Ap. y poniéndose los lentes.*)
A dónde mi cuarto está? (*A Benito.*)
RIT. Su qué, dice?
MAM. Mi aposento;
enséñamele al momento
que quiero acostarme ya.
RIT. Usted por fuerza está loco...
Y con qué prosopopeya!...
MAM. No replique la doncella.
BEN. Pero señor...
MAM. Ni él tampoco.

BEN. Alguna equivocacion...
MAM. Haz lo que digo al instante.
BEN. De ningun modo.
MAM. Bergante!
Yo siempre tengo razon.
BEN. El amo no sabe nada
y luego reñirnos puede.
MAM. Te parece que me quede
á dormir en la posada?
Doña Matilde García,
vive en esta casa?
RIT. Es cierto.
MAM. Pues bien, yo soy don Mamerto,
el marido de su tia.
RIT. De ese modo... Mas ahora
nada prevenido tengo...
MAM. Fácilmente me convengo.
RIT. No me dijo la señora,
y...
MAM. Dame una luz y vete.
Que me traigan de cenar
sin que me hagan esperar...
RIT. Está bien.
MAM. El gabinete
(*Abriendo la segunda puerta de la izquierda.*)
principal es este?
RIT. Sí.
MAM. Me parece algo chiquito;
pero está empapeladito...
Es bastante para mí.
Y tiene alcoba tambien.
Duermen tus amos en ella?
RIT. No, mi señor en aquella,
(*Señalando á la derecha.*)
y en esta el ama.
(*A la primera puerta de la izquierda.*)
MAM. Está bien,
han entrado ya en la moda...
BEN. Aquí muchos ratos pasa...
MAM. Les dejo bastante casa,
ya he dicho que me acomoda.
Mi coche espera en la esquina (*A Benito.*)

de la calle de Carretas,
que se marche. Dos pesetas
(Metiendo la mano en el bolsillo.)
te voy á dar de propina...
Pero qué hago? De seguro
(Guardándolas otra vez.)
se incomodará Miguel...
dile de mi parte á él
te regale medio duro.
Al que los cofres subió
que tambien le dé la cuenta,
no quiero hacerle la afrenta
de pagar un cuarto yo.
Entiendes?

BEN. Enhorabuena.

MAM. Mañana muy tempranito
levantarme necesito.
(A Rita, entrando por la segunda puerta de la izquierda.)
No te se olvide la cena.

ESCENA XI.

RITA, BENITO.

RIT. Qué dice usted?

BEN. Que qué digo?
que es un pegote ese viejo,
que desde que mi pobre amo
dejó el mundo, y se hizo bueno
y se casó, no vivimos
en paz; que esto es un infierno.

RIT. Pues nadie tiene la culpa.

BEN. Cómo nadie! No está viendo
que de todas las cuestiones
siempre es el móvil primero
la señora? Es singular
su genio! A cada momento
encuentra para reñir
con su marido pretesto.
Como que es una chiquilla
mimada, y... así anda ello.

La hacen falta todavía
unos años de colegio;
si ella fuese una mujer
de su casa, no haya miedo
que nos viniese á mandar
este señor... Oh! muy presto
le hiciera buscar en una
posada, otro alojamiento.

RITA. Es su tio...

BEN. Que lo sea.
Y ya me figuro el gesto
que le pondrá don Miguel...
Aunque al fin, como es tan bueno
callará... como sucede
siempre... Si mis consejos
hubiera seguido, nada
de cuanto está sucediendo
pasaria... á buen seguro...
Qué felíz cuando soltero
vivia! Si es la mujer
el animal mas perverso!

RITA. Me gusta!

BEN. Tengo razon,
la tengo, las aborrezco.

RITA. Pues esta noche parece
que se hallan muy satisfechos:
han ido juntos al teatro.

BEN. Milagro! Pero me alegro,
la tranquilidad me gusta.
Aunque en esta ocasion, temo
que dure poco.

RITA. Por qué?

BEN. Por qué? Porque yo me entiendo.

RITA. Pero qué ruido! Ya vuelven.
(*Asomándose á la puerta del fondo.*)
Qué caras!

BEN. Si hace un momento... (*Burlándose.*)

RITA. Habrán reñido.

BEN. Qué tal! Lo que dije; pues apuesto
que no han llegado á la esquina.
Si estaban muy satisfechos!
Es mucha sagacidad

la de usted... mucho talento.

RITA. Es preciso prevenirlos...
de que ahí está...

BEN. Por su puesto.

ESCENA XII.

DICHOS, MIGUEL, MATILDE, DOLORES.

MAT. Rita! (*Muy enfadada.*)

MIG. Benito, una luz. (*Id. soltándola del brazo.*)

MAT. La capuchina.

RITA. Al momento.

BEN. Señor...

RITA. Señora...

BEN. Ha venido...

RITA. Hace un rato...

MIG. Despachemos.

BEN. Quiere usted alguna cosa?
(*Despues de darle la luz.*)

MIG. No, que te quites de en medio.
Buenas noches. (*A Matilde.*)

MAT. Buenas noches. (*A Miguel.*)

MIG. (*Ap.*) No me mira!

MAT. (*Ap.*) Ni merezco
una disculpa!

MIG. Despacha.
(*A Benito que está abriendo la puerta.*)

MAT. Márchate.
(*A Rita que hace lo mismo.*)

MIG. Traidora!
(*Ap. entrando por la puerta de la derecha.*)

MAT. Pérfido!
(*Ap. entrando por la primera de la izquierda.*)

ESCENA XIII.

DOLORES, BENITO.

DOL. Escucha, por una apuesta
(*Deteniendo á Benito y con misterio.*)
que mi prima y yo tenemos,
te voy á dar un encargo...
importa mucho el secreto.
BEN. Muy bien.
DOL. Es cosa sencilla.
BEN. Corriente, saber espero.
DOL. Mañana muy tempranito
te colocas en acecho...
BEN. Yo? (*Enfadado y con estrañeza.*)
DOL. Y como salga tu amo
le sigues...
BEN. Ya...
DOL. Desde lejos.
BEN. Si usted pudiera evitarme
tal comision...
DOL. Vendrás luego
á contarme...
BEN. Señorita...
DOL. No admito disculpa. (*Vase.*)
BEN. Bueno!
Bueno! Siempre á mí
me han de meter en enredos
y en bromas... Si es la mujer
el animal mas perverso!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES, RITA.

DOL. Con que dices que te habló?
RIT. Esta mañana temprano.
Desde antes de amanecer
está la calle rondando.
DOL. De veras?
RIT. Toma, si ya
le conoce todo el barrio.
Usted le debe haber visto.
DOL. Apenas he reparado.
RITA. (*Ap.*) Cómo miente!
DOL. Perjudica
á mi opinion tal escándalo.
Que le digas es preciso...
RITA. Qué no vuelva á importunarnos?
DOL. No.
RITA. Que la evite un disgusto?
DOL. Que tengo ganas de hablarlo,
que se haga el encontradizo
cuando bajemos al Prado.
RITA. La señora...
DOL. Le conoce.

Colgaré un pañuelo blanco
en señal de que salimos...
Estará el pobre esperando...

RITA. (*Cogiendo uno que habrá encima de una mesa.*)
Aquí hay uno.

DOL. (*Poniéndolo en el balcon.*) Que se pare
frente á la calle del Baño.
Por esa puerta saldremos.
(*Señalando á la habitacion de Matilde.*)

RITA. Sí, la falsa; pero el caso
es que yo no podré verle
tan pronto.

DOL. Le has entregado
la carta?

RITA. Sí.

DOL. Se lo dije
allí tambien. Mucho estraño
que despues de tantas horas
aun no me haya contestado.
Dejas la mirilla abierta?

RITA. Y á cada momento paso,
por si echa algun papelito,
cojerlo.

DOL. Tendrás cuidado
de que Miguel no sospeche...

RITA. En los asuntos estraños
no se ocupa... con los suyos
le sobra. Hoy se ha levantado
á las seis, tomó la capa
y se marchó.

DOL. Eso es raro!
Hace igual todos los dias.
A Benito dí el encargo
de seguirle.

RITA. Y lo ha cumplido?

DOL. Yo lo creo, y me ha contado
adonde fué.

RITA. Por supuesto,
alguna intriguilla?

DOL. Es claro!

RITA. Hace ya bastante tiempo
que lo estaba sospechando;

y ya se vé, yo tampoco
soy sorda, y atando cabos...
Ayer vino don Ambrosio
y se estuvo con el amo
mucho tiempo; yo escuché,
sin querer, y oí que hablaron
de una cita que tenia
mi señor, y de un retrato.

DOL. Estás segura?

RITA. Ni quito
ni pongo.

DOL. Se ha levantado
mi prima?

RITA. Sí.

DOL. Voy á verla.
Estoy deseando contárselo.
Díle á Benito que venga:
él nos dirá mas despacio...

ESCENA II.

RITA, *despues* BENITO.

RITA. Pero señorita... Vaya
en paz. Si tarda un rato
en irse, revienta; es
tan chismosa!

BEN. Siempre mano
sobre mano, esta muchacha
vive feliz.

RITA. Me ha encargado
la señora diga á usted
que quiere verlo.

BEN. A su cuarto
voy.

RITA. Sospecho para qué!

BEN. Y yo.

RITA. Sobre aquel encargo...

BEN. Es natural.

RITA. Y parece

que en su vida ha roto un plato.
(*Con intencion.*)
Porque usted le ha visto entrar
en alguna parte...

BEN. Es claro:

RITA. Y en dónde?

BEN. Donde le dió
la real gana... Ya estoy harto
de escuchar tanta simpleza.
Me gusta! Se ha figurado
que soy algun mequetrefe
como el portero de abajo?
Váyase muy noramala!
No me estaba sonsacando
la mocosa!

RITA. Como es viejo,
es usted desvergonzado.

BEN. Atrevida!

RITA. A mí me consta
que al señor sigue los pasos.

BEN. Y por qué? Vamos á ver.
Porque me estan engañando
entre todos, porque nunca
pude haber imaginado
que doña Matilde fuese
capaz de hacerme el agravio
de convertirme en espía
por sus celos. Voto al diablo!
Es mucho: lo que yo siento
es que tarde he recordado.
Ya dije á la señorita
cuanto sabia, pensando
que era una broma, hasta que
la verdad he sospechado:
ya se vé, me preguntaba
con la sonrisa en los labios.
Qué pícaro! me decia,
al fin la apuesta le gano.
La apuesta, no es mala apuesta,
si siempre soy tan pazguato!
tan simple; pero de hoy mas
no obedezco sino al amo.

Si tiene amores, mejor;
para eso es hombre y es guapo;
él se enmendará, lo mismo
era yo cuando muchacho.

RITA. Buena moral!

BEN. Escelente.
A la vuelta de mis años
he de servir de... Caramba!
Pues estábamos medrados!
Y me quitan la razon
si de la mujer yo hablo,
que es el bicho mas perverso,
y mas dañino, y mas malo!!!

ESCENA III.

MIGUEL, D. AMBROSIO.

AMB. Ya lo sabes, la mitad
de las acciones te guardo.
Trescientas dejo á tu nombre.

MIG. Pero si estoy enterado.

AMB. Pudieran pensar las gentes
que hay en mi empresa algun ágio,
y no quiero... Te traeré
luego despues el contrato
como socio fundador,
tú necesitas firmarlo.

MIG. Corriente, mas tal locura...

AMB. Cuando uno está sin un cuarto
qué ha de hacer? Buscar el modo...
y verás, antes de un año
he de ser rico. Esta empresa
me basta para lograrlo.
(*Sacando la cāja.*) No tomas? Ya me figuro
habitar en un palacio
magnífico, que me dan
escelencia mis lacayos,
que paseo en tres por ciento
y hago empréstitos al banco;
que soy el rey de la bolsa,

que los agentes de cambio
se aprietan y se rebullen
á mi alredor, que á codazos
se empujan para llegar
á hablarme... que sin mirarlos
les escucho con sonrisa
de desden entre los labios,
contestándoles.... no, sí,
bien, corriente... Hasta soñando
es el dinero tan bueno...
Yo quiero ser millonario.

MIG. Quien sabe...

AMB. Saliendo de ésto,
tengo despues proyectado
formar una asociacion
que distribuiré por barrios,
para prestar asistencia
á los sócios que esten malos.
Qué me dices? Es un plan
filántropo humanitario.
A enfermedad por accion
nada mas, te daré cuátro.

MIG. Mil gracias.

AMB. Si viene el cólera,
qué negocio!

MIG. A no dudarlo,
escelente.

AMB. Hola, te burlas
tú tambien como aquel bárbaro
de la berlina; si llego
alguna vez á encontrarlo...

MIG. Soy incapaz....

AMB. Ya lo sé.

MIG. Y tengo un humor muy malo
para bromas hoy.

AMB. Padeces
de splin, ó reñiste acaso
con tu adorada mitad?
No debes de ser ingrato:
mira que está muy hermosa;
los tiempos me ha recordado
en que yo la pretendia.

MIG. Si le he de ser á usted franco,
tiene Matilde la culpa
de que yo esté fastidiado...
por su genio... antes de anoche
reñimos al ir al teatro,
y sin llegar nos volvimos
á casa desesperados.
No lo dude usted, por mas
que me esfuerzo por lograrlo
no puedo vivir tranquilo.
Ni la paciencia de un santo
bastaria... Solo yo
que tan ciego la idolatro...

AMB. Y la gorda? la mamá,
se sigue tambien mezclando
en tus disputas?

MIG. Muy pronto
marchará á su quinta.

AMB. Bravo!
Ya estás libre de parientes
de tu mujer.

MIG. Tengo en cambio
á un bendito de su tio
aqui en mi casa alojado.

AMB. Si es un hombre razonable,
no importa.

MIG. El ente mas raro
que se puede imaginar,
es inútil compararlo,
no hay nada que se parezca,
tan orgulloso, tan vano!
No sabe hablar de otra cosa
que de su cruz de Santiago,
de su primito el vizconde
del carcáx y lirio-blanco;
de su amiga camarista,
de su pueblo y sus criados.

AMB. Lo mereces, para qué
le admitiste.

MIG. Yo? Ha tomado
él, sin licencia de nadie,
posesion de todo. Es franco

en estremo, vive aquí
como en pais conquistado,
se trata á cuerpo de rey.
Peluquero, coche diario,
francachelas, diversiones,
que él disfruta, y que yo pago.

AMB. Pues bien pronto lo remedias,
en cojiéndole de un brazo
y plantándole en la calle...

MIG. Ya; pero estoy esperando
á que me entregue unas cuentas.
Como ha sido apoderado...
de las fincas que en Navarra
tiene mi esposa... Es tan fátuo,
ó tan pícaro, que siempre
que de este asunto le hablo
muda la conversacion
y se da por agraviado.
Me parece que ya sale,
vuelvo á la carga...

AMB. Me marcho!
Voy á ver si está corriente
en casa del escribano...
que me esperes... Ah! no olvides
preguntar si le entregaron
al Ministro el memorial...
Soy de los de á Dios rogando
y...

MIG. Hasta mañana no puedo:
estoy bastante ocupado:
esta tarde tengo que ir
á recojer el retrato...

AMB. Hay crisis; y al testamento
es cuando todos pescamos.

ESCENA IV.

MIGUEL, D. MAMERTO.

MAM. Magnífico! Aquí hay espejo,
vaya, me voy á mirar

otra vez.

MIG. Es singular
la locura de este viejo!

MAM. Esta calva y esta frente
me dan un aire de inglés
admirable... Vamos; es
mi figura ciertamente
aristocrática... Adios,
Miguelito... no te habia
reparado.

MIG. (*Ap.*) Le daría
un bofetón... (*Alto.*) Ya, los dos
distraidos...

MAM. Deseaba verte.

MIG. (*Ap.*) Paciencia por mi mujer.

MAM. No sabes cuanto placer
he tenido en conocerte.
Eres un chico de pró,
tu carácter me acomoda
á pesar de que á tu boda
me opuse bastante yo.

MIG. Gracias.

MAM. Por eso no creas
que hacerte una ofensa quiero:
eres hijo de un banquero
y jamás en mis ideas
entró que mi sobrinita...

MIG. Bien: me hace usted recordar
que tenemos que arreglar
una larga cuentecita...
del dote... Es tan oportuna
la ocasion... (*Ap.*) Si habrá entendido...
Pues no.

MAM. Ya eres su marido,
bendiga Dios tu fortuna.

MIG. Amen.

MAM. Qué dices?

MIG. Amen
y nada mas.

MAM. Te casaste
porque en época llegaste
á propósito tambien.

MIG. Cómo?
MAM. Sabes que un pariente
de Matilde, la dejó
su hacienda...
MIG. Sí, el que murió
allá en Méjico.
MAM. Era un ente.
Puso el capítulo estraño
al nombrarla su heredera
de que casada estuviera
en el término de un año.
Pronto el plazo se cumplia;
ya murmuraban las gentes,
ella entre mil pretendientes
á ninguno preferia
mas que á ti y á otro...
MIG. Quién era
el tal?... sí no hay embarazo...
MAM. Un capitan de reemplazo
jugador y calavera,
y hablándote sin rebozo
en competencia...
MIG. Ya estoy.
Me la dieron á mí
MAM. (*Mirándose al espejo.*) Soy
lo que se llama un buen mozo!
El lazo...
MIG. No supe nada
de tal historia
MAM. Leiste
los periódicos?
MIG. Sí.
MAM. Viste
si anuncian ya mi llegada?
es muy natural que alguno
la publique.
MIG. No señor,
ni la España ni el Clamor,
ni el Heraldo ni ninguno.
Nadie se acuerda.
MAM. Miguel,
si yo á la córte he venido

es porque estoy convencido
de que he de hacer gran papel.
Algo la atencion me llama
esa ignorancia en que están;
mas pronto me anunciarán
las cien lenguas de la fama.

MIG. Si usted de ese modo piensa
mejor. De la dote hablemos...

MAM. Qué dices? Lugar tenemos:
me estás haciendo una ofensa.
Tú desocupado estás;
mas hoy tengo yo que ver
al conde de Rosicler
y al baron del Aguarrás.
Acabo de decidir
quedarme en Madrid de asiento;
persona de mi talento
debe en la córte vivir;
en Estella no está bien,
necesita mas espacio,
mas gente, coche, palacio,
mucho lujo, mucho tren,
amigos, una querida...
Pienso al gobierno acercarme,
y es claro, tendrá que darme
todo aquello que le pida..
Lo corto de mi caudal
para brillar me embaraza...
no importa, con una plaza
de consejero rëal
lo arreglo...

MIG. (*Ap.*) Estoy abrasado.

MAM. Ponerte una cruz espero
á tí tambien.

MIG. No la quiero.

MAM. Supongo que habrás pagado
el coche en que vine aqui...
(*Mirándose al espejo.*)
Si no sucede un desastre
verás que suerte— Y al sastre;
y al zapatero...

MIG. Sí, sí.

MAM. Yo te abonara...
MIG. (*Ap.*) Qué escucho!
(*Alto*) Es muy dueño...
MAM. Por cumplido...
MIG. No tal.
MAM. Estoy convencido
de que te agraviaras mucho.
MIG. Pero...
MAM. No quiero jamás
ser gravoso.
MIG. Es un deseo
muy justo.
MAM. Y hacerte un feo...
MIG. No puedo sufrirle mas.
(*Ap. y entrando en su cuarto.*)

ESCENA V.

D. MAMERTO, MATILDE, BENITO.

MAM. Y se marchó!... Me ha dejado
con la palabra en la boca.
MAT. Con que no quieres decir?... (*A Benito.*)
BEN. Si yo no sé mas, señora.
MAT. Vete pues.
BEN. (*Ap.*) Con mucho gusto,
no quiero mas trapisondas (*Váse.*)
MAM. Matilde, qué te sucede? (*Acercándose.*)
Estás pálida y llorosa.
MAT. Ese infiel, ese perjuro
que me abandona por otra.
MAM. Pícaro!
MAT. Bien lo decia
mi hermana.
MAM. Si tú eres tonta.
MAT. A las seis de la mañana
ha ido á verla.
MAM. Vaya una hora!
será alguna fregatriz,
y cuando vaya á la compra...
MAT. El falso!

MAM. Y á pedir cuentas
se atreve! Tienes muy poca
calma, ya descubriremos
quien es, y como la coja...
Pero esplícame en qué fundas?...
MAT. En la evidencia: hace cosa
de unos dias que notaba
sus salidas á deshoras,
hoy hice que le siguiesen:
calle de Santa Polonia,
número veinte le vieron
entrar.
MAM. Ya es muy sospechosa
la calle. No sabes mas?
MAT. Y es poco?
MAM. Voy sin demora
á ver la gente que vive
en esa casa, te importa
disimular entretanto.
Yo velo por tu persona.
A tu cuarto iré á decirte
lo que sepa.
MAT. Sí, por la otra
puerta entre usted.
MAM. Y acaso
no es nada.
MAT. Sus misteriosas
visitas por qué me calla?
MAM. Tienes razon que te sobra,
es evidente (*Ap.*) Las cuentas
que le dé no serán flojas.

ESCENA VI.

MATILDE, MIGUEL.

MIG. Gracias á Dios que se fué...
Mi mujer! Habrá tormenta
(*Reparando en Matilde.*)
de seguro.
MAT. Tal afrenta

he de sufrir! Ahogaré
mis lágrimas.

MIG. (*Ap.*) No sé cómo
acercarme... Tengo miedo...
y siempre soy el que cedo...
necesito mas aplomo.

MAT. Infame! (*Reparando en Miguel.*)

MIG. (*Ap.*) La pobrecita
en haciéndola una fiesta,
lo conozco, me contesta
tan amable.

MAT. (*Ap.*) Y un jesuita
parece!

MIG. (*Acercándose.*) Matilde. (*Ap.*) Nada,
lo dicho. (*Alto.*) Matilde, hermosa.

MAT. Ah! se ofrece alguna cosa?

MIG. Sí, que no estés enfadada.
Como es tu genio tan vivo,
lo mas leve...

MAT. Es singular!
Yo enfadada?

MIG. A qué negar...

MAT. Acaso tengo motivo?

MIG. Ese ceño, esa ironía,
indican bien claramente...

MAT. Lo sueñas....

MIG. No, ciertamente.

MAT. O será costumbre mia,
como gustes, me es igual.

MIG. Dí que me guardas encono...

MAT. Qué ocurrencia! Si este tono
es mi tono natural.
Ya lo sabes, ni malicia
pudiera caber en esto;
es malo ser tan modesto,
debes hacerte justicia.
Con mi suerte resignarme
tan solamente me toca,
cuando es tan buena, tan loca
la que el cielo quiso darme.
Tengo yo queja de tí?
Sobre todo me prefieres...

nos idolatramos, eres
un esclavo para mí.
No es cierto? Y en punto á fiel
no tuve duda jamás.
Confiesa que pedir mas
fuera ya vicio, Miguel.

MIG. Pero...

MAT. Nada necesito
que digas, soy la que mando,
siempre me estás arrullando,
pareces un tortolito,
y á no ser tan despegada
yo...

MIG. Te atreves á burlarte
de mí? Pues... Debo dejarte.

MAT. Si no se castiga nada.

MIG. Nunca te ví tan audaz;
mas no hacer caso prefiero,
que por mi causa no quiero
que se altere nuestra paz.
A tu orgullo, á tu insolencia,
no pretendo dar disculpa...
Habla, de ninguna culpa
me remuerde la conciencia.
De qué nacen tus desvelos?
A qué atormentarme quieres?
Oh! malditas las mujeres
con sus ridículos celos.

MAT. Hasta maldiciones! Tanto
no pensé que te animaras...
y es muy gracioso...

MIG. Acabaras
con la paciencia de un santo.

MAT. Dí que tienes mal humor.

MIG. Que ultrajarme es tu capricho!

MAT. Alguna ofensa te he dicho?
Empiezo el yo pecador?
Has podido imaginar
que yo sospeche siquiera
que amas á otra? Si así fuera,
mujer soy, me sé vengar.
Toda esta calma que vés,

en odio se tornaría,
solo me consolaria
siendo infelices los tres.
Puedes estar satisfecho,
curáras de tu pasion,
que con el vil corazon
te la arrancara del pecho.

MIG. Esas lágrimas que viertes
me hacen daño... de qué modo
podré lograr...?

MAT. Vaya, todo
en sustancia lo conviertes.
Qué lloraba...?

MIG. Sí.

MAT. (*Llorando.*) Ja! ja!
Te equivocaste, reia...
ó si lloraba, seria
de pura felicidad.
Muchas veces me acaloro;
mi lenguaje se envenena,
el genio... Ya estoy serena...
lo mismo que antes te adoro.
Bien sabes que me poseo...
no me es dado contenerme...
perdona, para distraerme
voy á salir á paseo.
Y de hacer caso no trates
de lo que hablé en mi despecho
del corazon y del pecho...
Mira tú qué disparates! (*Riendo.*)
Hay mil medios de venganza
mas terribles y mejores...
por ejemplo, otros amores,
á cualquiera se le alcanza.
Agravios no recibí
de tu fé constante y ciega;
pero si á faltarme llega
te ha de pesar mas que á mí.
Sabrás lo que son desvelos;
dirás con razon, si quieres;
Oh! malditas las mujeres

con sus ridículos celos!

(*Entra en su habitacion.*)

ESCENA VII.

MIGUEL.

Matilde! Bien me ha dejado.
Será cierto lo que oí?
Para que me trate así
ningun motivo la he dado.
Me amenaza, me provoca,
en eterna lucha estamos,
y se desespera... vamos,
mi mujer se ha vuelto loca!
(*Pensativo.*) Por fuerza tiene que haber
algun diablo que lo enreda.
Suceda lo que suceda,
yo lo tengo de saber.

ESCENA VIII.

MIGUEL, DON MAMERTO.

MAM. Señor mio!

(*Deteniéndole cuando va á entrar en el cuarto de Matilde.*)

MIG. Don Mamerto,
busco á mi esposa, y...

MAM. Lo sé:
ha salido, en este cuarto
nada tiene usted que hacer.

MIG. Pero cómo...

MAM. Le prohibo
que pase de este dintel
sin mi licencia, desde hoy
ya puede andar en un pié:
yo defiendo á mi sobrina,
y si no la trata bien
nos veremos... libertino!
He dicho bastante, pues.

(*Se marcha por el fondo.*)

ESCENA IX.

MIGUEL, *despues* BENITO.

MIG. Vive Dios! Voy á romperle
el bautismo.
BEN. Señor... (*Con misterio.*)
MIG. Qué?
BEN. Bajito.
MIG. Vienes con burlas?
BEN. He cojido este papel
que han echado por debajo
de la puerta, y como sé
que tiene aquel trapicheo...
MIG. Pícaro!
BEN. Me figuré
al instante que le ví
que seria para usted,
MIG. (*Tomándolo. Ap.*) No tiene sobre... veamos.
BEN. (*Ap.*) Algun regalo tendré...
MIG. (*Leyendo.*) «He visto tu pañuelo en el balcon;
ya sé que es señal de que vas á salir: te es-
peraré frente á la puerta de la calle del Baño...
(*Representando.*) Qué es esto? Sí, y aquí está...
(*Acercándose al balcon y cojiendo el pañuelo.*)
A ver la marca... M. G.
De Matilde...!
BEN. Está usted malo?
Llamo gente?
MIG. Déjame.
(*Leyendo.*) «Frente á la calle del Baño... Todas
las precauciones son pocas para que don Mi-
guel no sospeche nuestros amores; aunque
le creo *un pobre hombre* incapaz de causarte
el mas mínimo disgusto.—Juan.»
(*Representando.*) Miserable! Dime, has visto
(*A Benito furioso.*)
quién es quien le echó?
BEN. No á fé.
Pasaba por el pasillo,
en el suelo le encontré...

Llevo la contestacion?
En diciéndome donde es...

MIG. (*Ap.*) Comprendo ya su lenguaje
tan insolente... La infiel
me desprecia... Quién creyera...
Pero yo me vengaré.
Ante todo necesito
quien es este Juan saber...
y de ninguno sospecho...

BEN. Será jaqueca...

MIG. Sí.

BEN. Pues,
de la cabeza.

MIG. (*Ap.*) Qué diera
por llegarle á conocer!
Con cautela...

BEN. Iré á buscar
al médico.

MIG. Corre á traer
mi sombrero... á don Ambrosio
conoces, la carta es de él,
sale con una embajada...
Pero yo le haré entender...
mi sombrero.

BEN. Y tiene traza
de ser un hombre de bien.

ESCENA X.

MIGUEL, D. AMBROSIO.

MIG. Pero quién será, señor!

AMB. Me alegro de hallarte en casa!
(*Muy sofocado y con un papel en la mano.*)
Firma aquí...

MIG. (*Sin hacer caso.*) Para servirle.

AMB. Pensé que no te encontraba;
al subir ví á tu mujer
con un amigo parada.

MIG. Y quién era.
AMB. Un capitan...
MIG. (*Con la mayor alegria.*)
Necio, que no adivinaba!
el capitan de reemplazo!
(*Llevándose el sombrero de don Ambrosio.*)
No me diga usted ya nada...
AMB. Que te llevas mi sombrero!...
MIG. (*Poniéndoselo sin hacerle caso.*)
Nada importa... muchas gracias.

ESCENA XI.

D. AMBROSIO, RITA.

AMB. Ha perdido la chaveta...
cómo salgo...
RITA. (*Con misterio.*) Dice mi ama
que le quiere hablar á solas,
mañana por la mañana
á las diez, mucho cuidado,
que nadie trasluzca nada.

ESCENA XII.

D. AMBROSIO, BENITO.

AMB. Una cita... si la habré...
Es muy prosaica mi facha. (*Mirándose.*)
BEN. Aquí tiene ya... (*Entrando con un sombrero.*)
AMB. Un sombrero! (*Cogiéndolo.*)
Dios me lo envia.
BEN. (*Rechazándole.*) Cachaza!
Contento está don Miguel...
AMB. Vete al diablo... (*Quitándoselo y poniéndoselo.*)
BEN. Con la carta...
AMB. Qué carta? (*Vase.*)
BEN. (*Desde la puerta.*) Y tiene razon!
aquella de la embajada.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL, DOLORES. *Cada uno á un estremo del teatro: la segunda cosiendo.*

DOL. Confiésame que jamás
tuviste un humor tan negro.
MIG. Te figuras...?
DOL. No lo creas.
A qué negar lo que veo?
MIG. Estoy malo.
DOL. Llamaré
á mi prima...
MIG. No, no quiero.
DOL. Rencoroso! siempre estais
en historias. Me intereso
por la paz, es necesario
que la pidas perdon luego
y que olvide...
MIG. Muchas gracias:
la voluntad agradezco.
DOL. No harás?...
MIG. No. (*Ap.*) Es fuerza tomar
algun partido, el infierno

hizo que ayer no le viese...
con las noticias que tengo
me basta, le escribiré
provocándole, y en duelo
mortal dará con su vida
satisfaccion á mis celos.

DOL. (*Ap.*) No se cómo se ha podido
perder el billete, temo
que ha de ser el capitan
medianamente embustero.
Yo le arreglaré las cuentas:
si es tan ardiente su fuego,
que se case... que casarme
es lo que yo mas deseo.
Tengo lapiz, y tambien
papel en mi costurero
para estos casos... le pongo
dos rengloncitos bien puestos
y que decida.

MIG. (*Ap.*) Tan tonto
he sido, que pude un momento
sospechar de esta... perdona
Dolores... de lo que menos
se acuerda...

DOL. (*Ap.*) Aquí en la rodilla.

MIG. (*Ap.*) Y no saben ni el portero
ni Rita nada... despues,
de Matilde es el pañuelo...
y aquella cita en la calle...
y su lenguaje altanero...
y el capitan jugador
de que me habló don Mamerto,
todo confirma... «El pobre hombre
(*Escribiendo.*)
se ha cansado de ser bueno,
señor capitan, y quiere
vengar como caballero
sus ofensas... A las diez
junto á la puerta le espero
de Segovia... si cobarde
no admite usted este reto,
donde quiera que le vea

le escupiré.» Firmo y cierro. (*Representando.*

Dol. Dolores y un garabato. (*Representando.*)
(*Cerrando una carta y escribiendo.*)
Lo que contesta veremos.
(*Escribiendo* «A D. Juan...» (*Se levanta y llama.*)

Mig. (*Escribiendo.*) «Don Juan Giron.» (*Llama.*)
(*Representando.*) En cuanto á Matilde, luego
la hablaré por la vez última
de mi vida... Estoy resuelto:
mucho valor necesito;
pero le tendré.

ESCENA II.

Miguel, Dolores, Rita, Benito.

Dol. (*Bajo á Rita.*) Un pretesto
busca para salir...

Rita. Bien.

Dol. La contestacion espero. (*Dándola la carta.*)

Mig. (*Ap. á Benito.*) A la calle de Alcalá
lleva esta carta al momento, (*Dándosela.*)
número veinte, la entregas
en propia mano...

Ben. Comprendo,
no me diga usted ya mas...
hay marido de por medio.

Mig. Te atreves...!

Ben. Perdone usted.

Dol. A él mismo. (*A Rita.*)

ESCENA III.

Dolores, Rita, Benito.

Ben. (*Ap.*) Cómo se ha vuelto!
qué hipócrita!

Rita. (*Ap. á Benito.*) Gruñe?

Ben. Sí.
estaba á solas diciendo

lo de siempre... que me sobra
la razon cuando sostengo...

RITA. Qué cosa?

BEN. Que es la mujer
el animal mas perverso...!

ESCENA IV.

DOLORES, MATILDE, D. MAMERTO.

MAM. Vamos, Matilde, es forzoso
tomar el tiempo cual viene:
ahora llorar no conviene.

MAT. Si yo idolatro á mi esposo,
qué he de hacer? El alma mia,
harto quisiera olvidarle.

DOL. Vaya un amor!

MAT. Sofocarle
es imposible en un dia.

MAM. Te doy pruebas; antes fuí
á esa casa.

MAT. Ya lo sé.

MAM. Con una mujer hablé;
la sola que vive allí:
hice preguntas en vano:
dice que no le conoce,
que vuelva luego á las doce
y acaso sepa su hermano;
pero encarnada se puso
y noté que se reia,
es ella, sobrina mia,
es ella... cuando la acuso
fijo. A Miguel no perdono:
que una querida tuviera
poco importaba, si fuera
una señora de tono,
rica, de la aristocracia,
que saben disimular;
pero á una pobre engañar,
tiene poquísima gracia.
A una modistilla quiere.

MAT. Será muy bella?
MAM. Qué! fea.
la llora un ojo
MAT. Y que sea
esa á quien á mi prefiere!
La que la dicha me roba!
Es imposible!
MAM. No.
MAT. Sí.
MAM. En lo poco que la ví
me ha parecido una loba.
DOL. Con la prevencion...
MAM. Qué quieres,
conozco que es un trabajo,
las hembras del pueblo bajo
para mí no son mujeres.
No me acostumbro á la idea,
aunque es punto de doctrina,
de que esa gente y la fina
de los mismos padres sea.
MAT. A mí no me importa nada
que la nobleza le sobre
ó le falte, rica ó pobre
siempre me hace desgraciada.
Una princesa seria
y fuera igual mi dolor,
ni un ápice del amor
de Miguel la cedería.
DOL. Si me llegara á encontrar
en el lugar que te hallas,
rompiera todas las vallas
para poderme vengar.
Poco en el semblante mio
de llanto señal se viera,
que con orgullo opusiera
á su desden mi desvio.
En lo que digo no hay yerro.
como me llegue á casar.
te juro que he de tratar
al capitan como á un perro.
MAT. Sabrá su amante quien és,
acaso la razon venza

al fin, si tiene vergüenza
debe caer muerta á mis piés.
Poco há que le conoció
sin duda, vió su talento...
fué capricho de un momento,
no le quiere como yo.

MAM. Es preciso obrar con tino,
por mas que á tí no te cuadre
la calma... hablaré á tu madre
y encontraremos camino.
Tu hermana me dijo ayer
que á verte hubiera venido;
pero si vé á tu marido
no se podrá contener,
le araña... y por evitar...
Cuando supo la cuestion,
la dió tal sofocacion
que no han podido marchar
á la quinta... Es tan nerviosa!

MAT. A don Ambrosio llamé,
le espero aquí.

MAM. Para qué?
si supiese alguna cosa;
pero ignorante estará...
Retírate al gabinete.
Yo le meteré en un brete.
(*Ap.*) Las cuentas! ya las verá.

MAT. Pero tio...

MAM. Esto te obliga
á que te separes de él.

MAT. Eso nunca.

MAM. Es un infiel.

MAT. No importa.

MAM. Harás lo que diga.

ESCENA V.

DOLORES, D. AMBROSIO *despues.*

DOL. Me dá lástima! á tomar
los consejos que la doy

fuera feliz.

AMB. (*Entrando.*) Señorita...

DOL. Caballero... Adios. (*Con intencion.*)

ESCENA VI.

D. AMBROSIO.

(*Sorprendido.*) Adios.
Hola, deja el campo libre. (*Pensativo.*)
Tengo una fortuna atroz.
Con delicadeza quiso
decir, al decirme, adios:
«Ahora vendrá mi primita
á darle conversacion»
Soberbio! Y estoy decente
me parece! Sí lo estoy.
Chaleco, corbata blanca,
y calzado de charol,
pelo rizado, cadena
de doublé para el reloj...
Parezco un jóven, oculto
muy bien mis cincuenta y dos.
Por mas que me vuelvo loco
no sé dar esplicacion
á esta cita, á este misterio...
Sí, la fuerza de un amor
invencible, contrariado...
Una chica como un sol
enamorarse de mí...
Modestia, Ambrosio, por Dios.
A qué me llama? Será
su genio especulador.
Acciones querrá en mi empresa
valenciana del arroz,
ó en la otra, de aspirantes
á viudas... Qué sé yo...
Veremos... En otro caso
resistiré con valor
por Miguel; pero es tan frágil
nuestra humana condicion!

ESCENA VII.

D. Ambrosio, Miguel.

Mig. (*Ap.*) No estoy tranquilo hasta tanto
que la vea... Me impaciento...
quiero saber si en su rostro
sus torpes amores leo.
Amb. (*Ap.*) Tiró el diablo de la manta...
Mig. Don Ambrosio...
Amb. Ola!
Mig. Le debo
una esplicacion...
Amb. Ya sé,
por aquello del sombrero,
nada tienes que decirme,
yo me doy por satisfecho.
Mig. Un arranque...
Amb. Se acabó.
Conmigo el contrato llevo,
puedes firmar... No te enteras...
Mig. Para qué?... (*Firmando.*)
Amb. Vocal tercero
de la junta estás nombrado.
Mig. Corriente.
Amb. Por qué tan sério
te muestras?
Mig. A nadie falta...
Amb. Algun disgusto casero?
Acerté!...
Mig. No.
Amb. (*Ap.*) Si sabrá...
Mig. Perdóneme usted...
Amb. Te dejo
con tu reserva... antes eras
mucho mas franco...
Mig. Le aprecio
ese interés, sin embargo
á decirle no me atrevo
lo que sufro... Don Ambrosio,

soy muy infeliz.

AMB. Lo siento.

MIG. Mas de lo que se figura.

AMB. Con formalidad hablemos.
Esa alteracion...

MIG. Indica
lo que pasa por mi pecho...
No me pregunte usted nada:
Dios me entiende, y yo me entiendo.

AMB. Como gustes; mas si tú
no eres dichoso, no veo
quien pueda serlo en el mundo;
jóven, con hacienda, dueño
de una mujer que te adora,
no dependes del gobierno,
ni eres viuda, ni cesante,
ni solicitas empleo,
que son las plagas mayores
que en el siglo conocemos.
Qué te falta?

MIG. Tener paz
en mi casa.

AMB. Tú estás lelo,
no sabes lo que te dices.

MIG. Sí sé.

AMB. Tal vez mis consejos...

MIG. Poco la razon alcanza
á dar á mi mal remedio,
por eso le callo, hay
en la existencia momentos
muy fatales, y yo estoy
de seguro en uno de ellos.

AMB. Yo consolarte podria
si supiese...

MIG. No hay consuelo
posible... Le diré á usted
la mitad de mi secreto.
Yo entregué mi corazon
á una mujer todo entero ..
Sé que esa mujer me vende,
lo sé; pero soy tan necio
que á pesar de sus traiciones

mas ciegamente la quiero.
No adivine usted quién es
ella... Vengarme pretendo
en su cómplice.

AMB. (*Ap.*) Perdido
soy.

MIG. Ya está descubierto.
Usted le conoce.

AMB. (*Con miedo.*) Yo!

MIG. A qué negarlo? No es tiempo
de disimular, conviene
que nos pongamos de acuerdo.
He decidido matarle
ó morir, si es caballero...

AMB. (*Ap.*) Téngame Dios de su mano!

MIG. Debe de aceptar mi reto.
Yo no le diré el motivo...
en él está comprenderlo...
La niña inocente y pura!
Fuego en las mujeres! fuego!

AMB. Y del otro sabes ya...
(*Ap.*) Qué sudores!

MIG. No de cierto
todavía; mas lo que importa
he conseguido, le tengo
en mi poder. Usted piensa
que estuviera tan sereno
de otro modo? Estas pistolas (*Enseñándoselas.*)
las saqué con el objeto
de terminar la contienda
apenas consiga verlo.
Una sola está cargada.

AMB. No se dispare. (*Asustado.*)

MIG. No hay medio.
Elija usted, le diré...

AMB. Y contestará no acepto.

MIG. Será vil. (*Furioso.*)

AMB. No lo será.

MIG Le provocaré de nuevo.

AMB. Harás mal. Dame la mano,
Miguel, tu honor está ileso.
Matilde es digna de tí:

yo mi palabra te empeño,
y basta. Tu rival, ya
desiste de sus proyectos.
Cumplirá con su deber;
se portará como bueno.

MIG. Dice usted...

AMB. Lo que tú antes.
Dios me entiende, y yo me entiendo.

ESCENA VIII.

MIGUEL.

Es singular su lenguaje:
como si no comprendiera...
Pensaba de esa manera
apaciguar mi coraje.
Se engañó... de la honra mia
no se burlan los nacidos,
yo no soy de los maridos
condescendientes del dia.
Puede faltarme razon... (*Pensativo.*)
tengo certeza muy grande...
Es necesario que mande
la cabeza al corazon.
Y mandará, voto á san!
He de lograr que se asombre
del carácter del pobre hombre,
mi valiente capitan.
El me busca... se halló pues
con la horma de su zapato,
donde le vea le mato.
Y el mas culpable no es;
es la traidora, que aleve
con la sonrisa en los labios,
miente de mi amor agravios,
y á amenazarme se atreve.

ESCENA IX.

MIGUEL, MATILDE.

MAT. Miguel...
MIG. Me alegro que vengas,
Matilde, verte deseaba
para hablarte de un asunto
de muchísima importancia.
MAT. De veras?
MIG. De veras.
MAT. (*Con desden.*) Pues
te escucharé sentada.
Qué es ello?
MIG. (*Ap.*) Si me parece
mentira, con esa cara
de ángel...
MAT. Estás pensando
lo que has de decir?
MIG. Ten calma.
Puedes tú tomar á broma
la entrevista...
MAT. No me agradan
bromas, ni tengo contigo
por conveniente gastarlas.
MIG. (*Conteniéndose.*) Enhorabuena.—Hace un mes
que nos casamos...
MAT. (*Suspirando.*) Mañana
cumple.
MIG. Al recibir tu mano
pensé que se realizaran
de mi amante corazon
las tranquilas esperanzas,
pensé que el tierno cariño
que tus labios me juraban,
fuese verdad... me engañé...
el negarlo es escusada
diligencia... No te culpo:
culpo solo á mi desgracia.
MAT. Y á qué viene?...

MIG. (*Con amargura.*) Viene á que,
aunque me pesa en el alma,
conozco que es imposible
que haya paz en nuestra casa,
pues... que no servimos el uno
para el otro... que no me amas...
que no podemos vivir
juntos... saldré para Francia
esta misma noche... Tú,
con tu madre y con tu hermana
te quedas... De esta amistosa
separacion... nadie nada
traslucirá, tú serás
asi feliz... y yo...

MAT. Acaba.

MIG. Y yo tambien. (*Comprimiéndose.*)

MAT. Con que...

MIG. Inútil
es que gastemos palabras
odiosas...

MAT. Miguel!

MIG. Adios.

MAT. Espera, no asi te vayas,
que quiero ver si te atreves
á mirarme cara á cara.
Dueño de tu voluntad,
no te detengo en tu marcha,
vete; pero esas razones
hipócritas no me engañan.
Tranquila quedo, sé que
porque de guardar te cansas
la fé que me debes, dices
que mi cariño te falta.
Esclavo de otra pasion
pretendes romper la valla
que á tu ventura se opone.
De sacrificarme tratas
y temes que se conozcan
tus intenciones villanas,
tus ideas...

MIG. (*Ap.*) Y cualquiera
que la oyese me culpara!

(*Alto.*) No sigas: pon en el pecho
la mano cuando asi hablas,
examina tu conciencia...
Está tan libre de mancha
que puedas culparme á mí?
Si te dejo abandonada,
es porque tengo motivo,
porque el honor me lo manda.
Mira lo que estoy sufriendo...
Matilde, existe una causa
muy grave, que entre nosotros
una barrera levanta.
Ambos á dos la sabemos
muy bien, mi lengua la calla
porque viven de mi amor
cenizas mal apagadas... (*Comprimiéndose.*)
Entiendes? Porque deseo
librarte de mi venganza.

MAT. Exijo una esplicacion
mas terminante.

MIG. Te cansas
en vano.

MAT. Tengo derecho.

MIG. Y yo razon.

MAT. Yo confianza
en mi virtud.

MIG. Yo en la mia
tambien.

MAT. Cuando asi me ultrajas
he de sufrir en silencio?...

MIG. Sí.

MAT. Nunca...

MIG. Poco me ablandan
tus quejas, sé lo que valen
de las mujeres las lagrimas,
y las tuyas sobre todo,
porque eres tú la mas falsa.
Hemos concluido... saber
que te perdono te basta.

MAT. De qué?...

ESCENA X.

MIGUEL, MATILDE, BENITO.

MIG. La respuesta. (*Viendo entrar á Benito.*)
BEN. (*Ap. á Miguel.*) Apenas
se hizo cargo de la carta
que llevé, cuando se echó
á reir á carcajadas.
MIG Sigue... (*Con ansiedad.*)
BEN. Se vistió de prisa
y vino conmigo: aguarda
en la calle á que usted baje.
Es un hombre que me carga.
MAT. *Ap.*) Qué hablarán?
MIG. (*A Matilde.*) Lo dicho: está
mi resolucion tomada.

ESCENA XI.

MATILDE, BENITO.

MAT. Benito, qué te decia?
BEN. A mí?
MAT. Tal vez te mandaba
á casa de esa mujer?...
BEN. Qué mujer?
MAT. Responde.
BEN. Vaya!
MAT. La conoces...
BEN. No me meto
en camisa de once varas.
MAT. Pero qué te habló?...
BEN. Señora,
nada, nada... si no es nada.

ESCENA XII.

MATILDE.

Y qué pudiera contarme
si por mi desdicha, ya
sé que enamorado está
de otra... Debo resignarme
mi triste suerte á sufrir...
Bien claro lo ha confesado
hace un momento, á mi lado
le es imposible vivir.
Sus deberes atropella
y dice que me perdona,
cuando es él quien me abandona
para marcharse con ella!
Que yo su amor olvide!
Es muy gracioso! En su encono
lo asegura con un tono
que parece que lo cree.

ESCENA XIII.

MATILDE, DOLORES, D. AMBROSIO.

DOL. No sabes lo que sucede,
(Con la mayor agitacion.)
Matilde?
MAT. Prima!
AMB. Señora...
DOL. Mira aquí lo que me escribe
(Enseñándola un papel.)
don Juan, Miguel le provoca,
quiere batirse con él...
MAT. Qué razon?...
DOL. Es una historia
muy larga... Ya la sabrás...
piensa que á tí te enamora.
Don Ambrosio me lo ha dicho.
Ha sacado las pistolas...

Van á matarse...
MAT. Dios mio!
DOL. Y tú que estabas celosa
mientras él... lo del retrato
y las visitas á la otra,
eran por tí...
MAT. Cómo!
DOL. Al punto
determina... lo que importa
es que vayan á buscarle.
MAT. (*A D. Ambrosio.*) Corra usted.
AMB. Pero no es cosa
tan fácil averiguar...
DOL. A la puerta de Segovia.
MAT. Busque usted un coche.
AMB. Bien...
(*Ap.*) Y yo que pensaba... Ahora
quedo convertido en víctima.
DOL. De prisa...
MAT. Sí.
AMB. Por la posta.

ESCENA XIV.

MATILDE, DOLORES, D. AMBROSIO, D. MAMERTO. *Al ir á salir D Ambrosio, tropieza con D. Mamerto que entra.*

MAM. Ya estoy de vuelta.
AMB. Hasta luego...
MAM. Perdone usted... como entré
de prisa...
AMB. Me ha roto un pié.
MAM. No lo he visto.
AMB. Está usted ciego!
MAT. Vamos...
AMB. Si no puedo andar.
MAM. Apenas he tropezado...
Vaya un hombre delicado...
Echese usted á llorar.
AMB. Risitas... Cuando estoy negro
de soberbia y de corage...
MAM. (*Reconociéndole.*) Mi compañero de viaje!

AMB. El viejo loco! me alegro...
MAM. No hay mas que tener paciencia...
AMB. De la burla que me hacia
se acuerda cuando venia
conmigo en la diligencia?
Pues burlas y pisoton
vengar á trastazos quiero...
(*Amenazando á D. Mamerto, Matilde y Dolores se interponen.*)
Lo primero es lo primero:
tienen ustedes razon.

ESCENA XV.

MATILDE, DOLORES, D. MAMERTO.

MAM. Con amenazas á mí!...
déjame... no me detengas,
sobrina...
MAT. Pero si ya
se ha marchado.
MAM. Como vuelva...
MAT. Ha visto usted á mamá
y á mi hermana?
MAM. Las dos quedan
muy consoladas... Yo voy
á hacer entrar en vereda
á Miguel... Que me le llamen
aquí. Le acabo de ver
ahora mismo en la escalera
con otro. Si se revela
á mis órdenes, está
tu separacion resuelta.
MAT. Es tarde, ya lo ha pensado
él antes.
MAM. Y tu respuesta
habrá sido se supone...
Ya puedes estar contenta.
MAT. Oh! No.
DOL. (*Ap. en el balcon.*) Le mata, y me quede
toda la vida soltera.

MAM. Con que...
MAT. Piensa usted que nunca
en apartarme consienta
de mi marido? Si él
por su capricho me deja,
aunque me pese en el alma
lo llevaré con paciencia;
pero pretender que yo
se lo proponga... Qué mienta
desdenes?... Si no podria,
es imposible, mi lengua
(*Aparecen Miguel y D. Ambrosio en el fondo.*)
dice lo que siento... y es
que por su amor estoy ciega.
MAM. Y si te dá mala vida?
MAT. Dueño es de hacer lo que quiera:
déjeme usted, es inútil,
no hay nada que me convenza.
MAM. Con que tendrás la cachaza
de ver que otra?..
MAT. Que lo vea.
MAM. Cuando sabes que un retrato
tiene...
MAT. Mejor, que le tenga...
Acaso no es cierto.
MAM. Acaso
sobre el corazon lo lleva.

ESCENA XVI.

MATILDE, DOLORES, D. MAMERTO, MIGUEL, D. AMBROSIO.

MAT. No.
MIG. (*Entrando.*) Sí.
DOL. (*Ap. á D. Ambrosio.*) Y el otro?
AMB. El amigo?
tan bueno.
MIG. Tiene razon:
no aqui, sobre el corazon;
pero le llevo conmigo.
Es igual: y bien merece

pintura tan delicada
que fijen una mirada
para ver si se parece.
(*Enseñando un retrato á Matilde.*)

MAT. El tuyo!

MIG. Estos mis engaños
son, claramente los vés.

MAT. Qué motivo?

MIG. Mañana es
dia de tu cumpleaños.
Ocultarte pretendia
que trataba esta espresion
de hacerte, y con precaucion
á retratarme salia.
A don Ambrosio, Dolores
le ha dicho, y él me ha contado...
que quepan, te has figurado
en mi pecho otros amores?

MAT. Tú tambien...

MIG. Entre los dos
un demonio se ha metido.
(*Señalando á don Mamerto.*)
(*A Dolores.*)Ya tu mano he concedido
á don Juan.

DOL. (*Ap.*) Gracias á Dios!

MAM. Hicieras mal en ceder (*A Matilde.*)
tan pronto... Me toca hablar. (*Con énfasis.*)

MIG. A usted le toca marchar
de aqui para no volver.

MAM. Yo...

MIG. (*Con ira.*) Si entramos en cuestion
tenga usted por cosa cierta
que no sale por la puerta,
si no por ese balcon.
Con sus embustes...

MAM. Qué es cucho!

MIG. Ha dado causa...

MAM. Me iré;
pero pronto volveré,
y te ha de pesar, y mucho.

AMB. (*Al marcharse á D. Mamerto y agarrándole del frac.*)
Ahora que no estoy de pris a,
y usted se encuentra para ello,
arreglaremos aquello
del pisoton y la risa.

ESCENA ULTIMA.

MIGUEL, MATILDE, DOLORES.

DOL. Con que estais ya en calma?
MAT. Sí.
DOL. Me alegro.
MIG. (*Ap. á Matilde.*) Mas lo estaremos
cuando solos nos quedemos,
y será pronto. (*Alto á Dolores.*) De tí
depende tu boda ya,
cuando quieras, prima mia,
puedes señalar el dia.
DOL. Matilde lo fijará.
MAT. Corriente.
MIG. Luego los dos
verás que bien lo pasamos...
tiempo es ya de que vivamos
en paz y en gracia de Dios.
Del matrimonio enemigos,
personas que lo entendieron,
han dicho siempre, que fueron,
chismes, parientes y amigos.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Madrid 21 *de junio de* 1852.

MELCHOR ORDOÑEZ.

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
El Escondido y la Tapada (r)	3	Sres. Asquerino (D. Eduar.)	8
Faltas juveniles. (a)	3	Cueva.	8
Una conjuracion femenina. (o)	1	Navarrete.	4
Indicios vehementes. (o)	1	Navarrete.	4
El suplicio de Tántalo. (a)	1	Diaz Tezanos.	4
El chal de cachemira. (a)	1	Diaz Tezanos.	4
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
Amar despues de la muerte. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
Una mujer misteriosa. (o)	3	Navarrete.	8
El anillo del Rey. (o)	3	Hurtado.	8
El Licenciado Vidriera (a).	3	Catalina.	8
En mangas de camisa (r)	1	Diaz Tezanos.	4
El amor y la moda. (o)	1	Larra.	4
Una llave y un sombrero. (o)	3	Bermejo.	8
Ninguno se entiende. (o)	1	Bermejo.	4
La Baltasara. (o)	3	Príncipe, Gil y Zárate y García Gutierrez.	8
Una leccion de corte. (o)	3	Muntadas.	8
¡Está loca!! (o)	1	Garcia Santisteban.	4
Misterios de palacio. (o)	3	Rico y Amat.	8
El Gran Duque. (o)	3	Parreño.	8
La hiel en copa de oro.(o)	3	Estrella.	8
Lo mejor de los dados. (o)	1	Ramirez.	4
Cañizares y Guevara. (o)	1	Palacios y Toro.	4
No hay amigo para amigo. (r)	4	Marin y Gutierrez.	8
La Gitanilla de Madrid. (o)	3	Estrella.	8
Conspirar con buen éxito. (o)	3	Rico y Amat.	8
El Fausto. (o)	3	Asquerino. (D. Eduar.)	8
En *administracion* (propiedad del aut.)			
Flor de un dia. (o)	4	Camprodon.	8
Espinas de una flor (2.ª *parte de id.*) (o)	4	Camprodon.	8

La Direccion de El Teatro se halla en Madrid, calle de Esparteros, núm. 3, 3.º

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gayoso.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Oliva.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cadiz.	Moraleda.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	G. Otero.
Ciudad-Real.	Gonzalez.
Coruña.	Perez.
Cartagena.	Moreno.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija	Gimenez.
Gerona.	Viuda de Grases
Gijon.	Ezcurdia.
Granada	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Valero.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano
Málaga.	Moya.
Málaga.	Casilasi.
Murcia.	Adrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferrer.
Oviedo.	C. Fernandez.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Garcia.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Gonzalez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Bonnet.
Idem	Ramirez.
Santander.	Carabantes.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alejandro.
Idem	Alonso.
San Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Hidalgo.
Sevilla.	Santigosa.
Salamanca.	Torres.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez
Talavera.	Bidarte.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Bassó.
Vitoria.	Echavarría.
Vigo.	Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Gallifa.